

podrían corregirte; pero si no te expresas con elegancia y delicadeza en francés y en alemán, idiomas que entiendes perfectamente y hablas á menudo, no puede venir más que de una falta de atención imperdonable á cosas que erróneamente consideras como bagatelas, cuando realmente son el negocio más importante de tu vida. La delicadeza y la solidez de los pensamientos son dones del cielo que no pueden adquirirse pero sí perfeccionarse; mas la elegancia y la delicadeza de la expresión se adquieren tomándose el trabajo y el cuidado indispensables. Estoy seguro de que tu amor á mí es tal, que sentirías verme mortificado en nuestra próxima reunión con el malogro de mis esperanzas; yo te amo tan tiernamente que te aseguro que tendré aquel disgusto si no veo en ti unas prendas que son como escalones absolutamente necesarios para alcanzar aquella fortuna que tan ardientemente deseo hagas en el mundo. Espero que no descuidas montar á caballo, ejercitar la esgrima y sobre todo el baile; todos estos ejercicios sirven para agilizar y dar aire al cuerpo. Es un mérito, es una gracia en un caballero montar bien á caballo; pero además, tal habilidad puede librarte de una caída. El manejo de las armas puede igualmente salvar tu vida, y es absolutamente necesario bailar bien, con el fin de sentarse, andar y tenerse en pie como conviene. Hablando la verdad, amigo mío, comienzo á sospechar que á veces descuidas tus ejercicios por estudios más serios; pero ahora *non est hic locus*, cada cosa tiene su tiempo. Á Dios.

LONDRES, 23 de Mayo de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Recibo en este momento tu carta del 15, y como atiendo á mis comisiones más que tú á las tuyas, respondo inmediatamente á lo que me preguntas tocante á los cuadros. No quiero dar por ellos una guinea más de lo que te señalé en mi última, no sabiendo dónde colocarlos si llegasen á ser míos.

Espero con impaciencia tus últimas órdenes respecto al tafetán de aguas. El mercader me persigue todos los días por tres cortes de vestido que me han parecido muy bonitos, y que he guardado á todo riesgo á fin de estar seguro en caso que gustaren á esas damas.

Me alegro mucho que vayas á Orly, y de allí á Saind-Cloud;

frecuenta estos sitios, como también Versalles. Esta familiaridad interior con gentes de alta categoría, es lo único que puede darte la práctica del mundo y las maneras desembarazadas. El arte de agradar, ese feliz talento poseído por tan pocas gentes y que casi todas podrían tener, vale más que todos tus conocimientos. La ciencia jamás te elevará muy alto sin el arte de agradar; mas éste, aunque se hallase solo, te llevaría muy lejos, como ha llevado á otros mil.

Celebro que bailes muy bien, y que pases por uno de los mejores discípulos de Marcel; continúa hasta alcanzar mayor perfección, porque es cosa agradable y forma parte de aquel conjunto de mil ingredientes, entre los que hay muchos *infinitamente pequeños*, pero *infinitamente necesarios*. Esta materia es cuento de nunca acabar para mí, porque conozco su importancia. Mi corazón no suspira más que por verte figurar en el mundo, y para lograrlo sólo te falta el arte de agradar; pero es necesario que te repita aún, que te hallas muy lejos de la perfección. Te faltan todavía una multitud de aquellas pequeñas atenciones que indican el deseo de agradar; te falta la dulzura, no tienes aquel aire y aquella expresión que subyugan; careces de aquella elegancia y aquella delicadeza de expresión tan necesarias para adornar los mejores pensamientos ó la materia más substancial; en una palabra, te falta una fuerte mano de *lustre* y de *pulimento*. Adquiere estas prendas á cualquiera precio, sacrificales *hecatombes* de libros; solicítalas en la sociedad, y abandona tu retrete hasta no alcanzarlas. No he recibido la carta á que te refieres si es que la has escrito. Á Dios y buenas noches Monseñor (a).

(a) Mayo 23. El autor á la marquesa de Monconseil:

..... A propósito de plantas, corteza tanto como os agradare, Señora, á la que decís que yo doy mucho precio; sabed á lo menos que sin corteza, el árbol se deteriora y pierde, no solamente su hermosura sino también su valor intrínseco. Lo mismo sucede con un hombre con todo el saber del mundo, si no tiene el deseo, el arte y los medios de agradar; no se le busca, al contrario, siente uno encontrarlo. Decís que no queréis que se vacile entre la elección de un mérito sólido y los ornatos frívolos; ¿pero entonces qué elegir? ¿Debe necesariamente el mérito sólido excluir los ornatos? Yo no lo creo, antes al contrario, creo que falta algo á la cabeza de un hombre, sean cuales fueren los talentos y los conocimientos que por otra parte tenga, si no conoce la necesidad de poseer aquellas gracias, aquellos ornatos que el mundo tiene por frívolos, pero que no lo son. Pueden ser adquiridos si se quiere; son cosas

GREENWICH, 6 de Junio de 1754.

MI QUERIDO AMIGO.

Solicito y ansioso como siempre he sido para formar tu corazón, tu entendimiento y tus modales, y para que te acerques cuanto es posible á la perfección, he agotado en nuestra correspondencia todo lo que mi alma me ha sugerido; y aun he tomado de otros cuanto he creído que podría serte útil. Ya es tiempo, y muy sobrado, para que revises y peses en tu espíritu todo lo que has leído y oído sobre estas materias; ya es tiempo de que formes tu carácter, tu conducta y tus maneras para el resto de tu vida, sin dejar por eso de hacer todos aquellos progresos que el conocimiento ulterior del mundo necesariamente debe producir. Con esta mira puedo recomendarte que leas con la mayor reflexión aquellos libros que traten particularmente de estos asuntos, y que compares la especulación con la práctica; v. g. si lees por la mañana algunas máximas de La Rochefoucault, considéralas, examínalas bien y compáralas con los originales que encontrases por la tarde. Lee á La Bruyère y mira por la noche si sus retratos son semejantes. Estudia el corazón y alma del hombre comenzando por ti mismo. La meditación y la reflexión forman la base de este conocimiento; pero sólo la experiencia y la práctica pueden perfeccionarlo. Cierta es que los libros analizan las operaciones del alma, los sentimientos del corazón y la influencia de las pasiones; pero sin la práctica, sin la experiencia y sin la observación, no son muy eficaces, y te inducirán en tantos errores de hecho como lo haría una carta geográfica si buscases

puramente mecánicas que sólo dependen de la observación y de la imitación. Quiero absolutamente que nuestro muchacho las tenga; amenazo, adulo, fulmino, acaricio alternativamente. El mes de Agosto lo haré venir aquí, para hacer el análisis, la revisión y las correcciones yo mismo; pero al cabo de un mes os lo volveré á enviar, para que si es posible haga los progresos que le faltan. Por lejano que se halle del blanco, aquí no adelantaría una pulgada. En los males crónicos la continuación de los remedios es lo que produce efecto, y en su mal, que me parece obstinado, Paris y vuestros cuidados son los únicos remedios que me inspiran confianza. Protesto que la primera vez que lo viere, si es torpe, si se presenta mal, si tiene mal aire y malas maneras, me dará la fiebre. La falta de agrado en las gentes que no me interesan me la da; en semejante caso me la daría con transporte al cerebro, etc.

en ella noticias completas sobre las ciudades y las provincias. Muy poco provecho sacará un hombre de sus viajes, si sólo recorre el mundo en su gabinete sobre un mapa. Después de los dos libros que acabo de citar, no conozco ningún otro cuya lectura pueda serte más útil y más capaz de infundirte reflexiones, que los *Consejos de una madre á su hijo por la marquesa de Lambert*, mujer de superior entendimiento y que conocía mucho el mundo; frecuentó las mejores sociedades; fué muy solícita de que su hijo figurase é hiciese carrera en el mundo, y nadie mejor que ella supo indicarle los medios. Es obra muy concisa, y emplearás en leerla mucho menos del tiempo que necesitas para reflexionar después sobre su contenido. Su hijo servía en el ejército y deseaba ascenderlo; pero sabía muy bien que para ello es necesario agradar, y por eso le dijo: *Para con aquellas personas de quienes dependas, el principal mérito es agradar*. Luego agrega: *En los empleos subalternos, tu sostén debe ser el beneplácito. Los jefes son como las mujeres; sean cuales fueren los servicios que les hayas hecho, dejan de amarte cuando ya no les eres grato*. Puedo asegurarte que esto es tan verdadero en las cortes como en los campamentos, y acaso más. Si á tu mérito é instrucción agregas el arte de agradar, es probable que llegues á ser, á su debido tiempo, secretario de estado; pero persuádetes que con doble mérito y conocimientos, sin el arte de agradar, podrás cuando más elevarte al puesto importante de residente en Hamburgo ó en Ratisbona. No necesito decirte, porque te lo he repetido con frecuencia, y tu discernimiento debe indicártelo, que son infinitos los pequeños ingredientes que componen este arte de agradar, y que la falta del menor de ellos deteriora el todo.

Madama Lambert dice á su hijo: *Procura que tus conexiones sean con personas superiores á ti, por cuyo medio te acostumbrarás al respeto y la urbanidad. Cuando uno está siempre con sus iguales, se descuida, y el entendimiento se entorpece*. También le aconseja que frecuente tales personas y estudie su interior: y agrega que *para juzgar á los hombres es necesario verlos muy de cerca sin velo que los cubra, y con su mérito de todos los días*. ¡ Feliz expresión! Este es el motivo que me ha obligado á recomendarte continuamente que te familiarices cuanto puedas en las casas más ilustres, á fin de observar los caracteres, las maneras y los hábitos de todos los días. Es necesario ver á las gentes desnudas para juzgar de sus formas; cuando se visten para salir, sus trajes son calculados para ocultar ó á lo menos para paliar sus defectos

corporales. Las grandes pelucas fueron inventadas por el duque de Borgoña (a) para ocultar su joroba. ¡ Dichosos aquellos que no tienen defectos que disfrazar, ni debilidades que esconder! ¡ Muy pocos son los que se hallan en este caso, y desgraciados de aquellos que conocen tan poco el mundo para llevarse de las apariencias! Las cortes son las mejores claves para descifrar los caracteres; allí cada pasión tiene su objeto, cada arte se pone en obra y todos los caracteres pueden analizarse. La envidia, siempre en acecho, no sólo descubre, sino que pone de manifiesto los misterios de este tráfico, de modo que aun los mirones mismos *aprenden á adivinar*; allí se practica el grande arte de agradar, y se enseña y aprende con todas sus gracias y delicadezas; es el mensajero absolutamente necesario del mérito y de los talentos, aun de los más grandes. No puede darse un paso sin su socorro. Deja que los misántropos y pretendidos filósofos declamen cuanto quieran contra los vicios, la hipocresía y el disimulo de las cortes; estas invectivas proceden siempre de la ignorancia, del mal humor y de la envidia: que me muestren una cabaña en que no haya todos los vicios de que acusan á las cortes; con sólo esta diferencia, que en una cabaña se manifiestan en su nativa deformidad, y en las cortes los modales y el comedimiento, embotan sus filos y los hacen aparecer menos repugnantes. No; convéncete de que la cortesía, la elegancia y la suavidad de maneras que sólo pueden adquirirse en las cortes, no son objetos tan frívolos, tan triviales, como algunos dicen ó se figuran; estas prendas son un bien sólido: evitan muchos males reales; forman, embellecen y consolidan las amistades; ponen límites al odio; promueven el buen humor y la benevolencia en las familias, en las que la falta de cortesía y de dulzura es por lo común el origen primordial de la discordia. Adquiere, antes que sea muy tarde, el hábito de estos pequeños atractivos; practícalos en las ocasiones más insignificantes á fin que te sean fáciles y familiares en las grandes: porque desmerecen mucho

(a) Voltaire dice:

Les tailleurs ont toujours déguisé la nature;
Pour juger d'un mortel, il faut le voir tout nu.

Y Lope de Vega:

Por eso un sabio decía
Que á los sastres se debía
La mitad de la hermosura.

Tr.

cuando parecen estudiados y llamados expresamente en circunstancias importantes.

Lady Chesterfield te envía mil cumplimientos.

Á Dios mi querido hijo.

GREENWICH, 10 de Junio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Esas damas han diferido tanto sus órdenes respecto á los tafetanes cuyas muestras me envías, que al fin todos han sido vendidos. Sin embargo, para evitar nuevos retardos, y considerando lo impaciente que son las mujeres cuando llegan á saber lo que quieren, he tomado las cantidades requeridas de los tres tafetanes que más se acercan á los pormenores que me enviaste ha tiempo de mano de madama de Monconseil, y los remitiré á Calais en primera oportunidad.

Lady Hervey, que siempre quema algún incienso en alabanza tuya, me escribió que te había visto bailar últimamente, y que lo hacías con mucho garbo: Célebrola infinito, porque según aquella máxima *omne majus continet in se minus*, si bailas con gallardía, presumo que andas, te sientas y permaneces en pie de la misma manera; lo cual es mucho más fácil aunque más necesario que el bailar con perfección. Yo he conocido muchas personas finamente educadas, que nunca podían bailar bien; pero jamás he conocido á nadie que bailase bien y que fuese torpe en otras cosas. Probablemente te verás obligado muchas veces á asistir á los besamanos, á permanecer en pie en los círculos, á la salida de los príncipes y de los ministros, y en estas ocasiones es indispensable que tu persona haga los gastos, plantándote bien, y procurando que tus pies no estén muy lejos ni muy cerca uno de otro. Muchas gentes permanecen en pie y andan mejor que se sientan. Aquellos que carecen de la práctica del mundo, se muestran vergonzosos, y permanecen en su asiento rectos y estirados; otros, más libres y negligentes, se *revuelcan* en sus sillones, cosa bien chocante, á menos que la familiaridad no sea extremada por ambas partes. El hombre fino se siente libre y desembarazado, y lo muestra reposando con gracia, sin abandonar su cuerpo negligentemente; y varía de posturas cómodas sin mostrar la tesura forzada de un tonto vergonzoso. No puedes concebir, ni yo ex-

plicar, lo ventajoso que es el aire garboso, los movimientos libres y los modales seductores, no sólo respecto de las mujeres, sino también de los hombres, y aun en el curso de los negocios. Conozco, y tú también, á cierto sujeto que, sin una pizca de mérito, de saber ni de talento, se ha elevado un millón de grados sobre su valor intrínseco, sólo por este aire y estas maneras distinguidas, de modo que el soberano mismo que lo ha colocado en tal eminencia le llama *mon aimable vaurien* (a); pero sella tus labios sobre este particular *et pour cause*; sólo te confío este secreto como la prueba más fuerte del poder de las gracias, el aire, el talante y todas esas pequeñas *nonadas*.

Tu otro panegirista, M. Harte, partió para Windsor y de allí á Cornualla con ánimo de volver pronto para verte aquí; lo creo tan impaciente como yo por este momento, que es cuanto puede decirse. Trae contigo á tu ayuda de cámara Christián, y á tu lacayo, pero no al cochero, que juntamente con el coche puedes despedir por algún tiempo, pero harías bien de retener tu habitación, cuyo gasto no será considerable, teniendo por otra parte necesidad de ella para guardar tus libros y tu equipaje. No tomes más vestidos que los de camino y un traje negro para el luto del príncipe de Gales que no habrá terminado aún, y otro de gala de los más finos; dos ó tres camisas de encaje y las demás simples; en cuanto al resto, como bolsas de cabello, plumas, etc. lo que te pareciere. No traigas libros excepto dos ó tres para entretenerte en el camino, porque es necesario que nos apliquemos simplemente al inglés, en el cual no eres ciertamente un *purista*, y yo te procuraré libros suficientes para este fin. Es probable que te detenga yo aquí hasta mediados de octubre, pero no más, porque es de absoluta necesidad que pases el invierno próximo en París.

¿Has tomado un maestro de geometría? Si hace mucho calor, suspende tus proezas en el picadero hasta que vuelvas á París, á no ser que consideres que el ejercicio te es más benéfico, que dañoso el calor; pero no quiero que dejes á Marcel. También puedes despedir por ahora á tu maestro de armas si lo deseas; pero harás bien de volverlo á llamar en invierno, y de *adiestrarte*, no para atacar á nadie, sino para defenderte en caso necesario. Buenas noches.

(a) El mariscal de Richelieu.

GREENWICH, 13 de Junio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

El *bien parecer* es una de las partes más necesarias del conocimiento del mundo; consiste en la relación de las personas, de las cosas, de los tiempos y de los lugares. El buen sentido lo indica, la buena compañía lo perfecciona (supuesto el deseo de agradar), y la buena política lo recomienda.

Si hablas á un rey debes sentirte tan libre y desembarazado como si lo hicieses á tu ayuda de cámara; pero todas tus miradas, tus palabras y tus acciones deben respirar el más profundo respeto. Aquello que sería conveniente y digno con otros, aunque fuesen muy superiores á ti, sería absurdo y grosero para con un soberano. Es menester esperar á que te hable; debes recibir y no suscitar el asunto de la conversación; y aun conviene que tengas cuidado de que este asunto no te lleve á ninguna impropiedad. El grande arte consiste en dirigirlo, si es posible, hacia alguna diestra lisonja; v. g.: alabando, á propósito de un tercero, ciertas cualidades que el príncipe cree, ó á lo menos quiere hacer creer á los otros que posee (a). Las mismas precauciones son igualmente

(a) Este artero modo de adular nos hace palpar la verdad de las siguientes observaciones extractadas de un discurso de Monseñor Turchi pronunciado ante un soberano y su corte:

..... Ma quando l'adulazione è preparata da un uomo di abilita e d'ingegno, che sa risparmiare il pudore de' grandi e contentare la lor vanità, conservare ad un tempo l'onore della modestia ed il piacere d'esser lodato, oh! allora si che bisogna esser ben radicato nell'amore della verità, por discernere e rigettare l'adulazione. Un'adulazione di questo genere circospetta e prudente è sentita, ma non é ravizzata, reca piacere, ma non é conosciuta. Quella è adulazione ingegnosa e sottile che non si presenta a faccia scoperta, che non loda da se medesima, ma mette la lode in boca altrui, onde divenga piú seducente e piú lusinghiera. Ho intese di voi gran cose, nel tale e tal altro luogo, si è parlato moltissimo del vostro merito, la vostra condotta incontra la comune approvazione, e voi siete adorato dai vostri sudditi: io me ne compiaccio, e ne lodo continuamente il Signore che vi ha destinato a formare la pubblica felicità. Qual piacere ad un grande che sente parlarsi di questa guisa? Gli diventan cari egualmente l'adulazione e l'adulatore, e se non è destoben bene sopra di se medesimo, non può non sentirne i perniciosissimi effetti. Ora prendon motivo per adularvi dall'abborrimento stesso che dimostrate all'adulazione. Esaltano per questo la grandezza

buenas para con los ministros, generales, etc., que quieren ser tratados con el mismo respeto que sus soberanos y por lo común lo merecen más. Con todo, hay una diferencia y es, que con ellos puedes promover la conversación si la dejan caer, con tal que no la dirijas sobre asunto de que no les convenga tratar ni oír hablar. En ambos casos ciertas actitudes y ciertas acciones parecerían muy absurdas por ser demasiado libres y por consiguiente irrespetuosas. Por ejemplo, si cruzases los brazos, ó dieses vueltas á tu caja de rapé, ó bien te rascases la cabeza, etc., serían cosas muy impropias en semejante compañía, y seguramente mal vistas en cualquiera otra. La gran dificultad en estos casos, y que sin embargo es fácil de superar á fuerza de experiencia y de atención, es unir una perfecta tranquilidad interior con un respeto visible.

En las sociedades variadas (porque en ellas todo el mundo se halla hasta cierto punto bajo el mismo pie), es permitido que uses con tus iguales de mayor franqueza y libertad; pero aun en este caso el *bien parecer* tiene sus reglas; porque jamás prescinde de cierto grado de respeto civil muy necesario. Puedes entablar con modestia la conversación, teniendo no obstante cuidado de *no mentar la soga en la casa del ahorcado*. Tus palabras, tus ademanes, tus posturas tienen más desahogo, aunque siempre dentro de ciertos límites. Puedes tener las manos en los bolsillos, tomar rapé, sentarte, tenerte en pie ó andar á veces, según te plazca; pero supongo que no juzgarás que el *bien parecer* tolere el silbar, ponerte el sombrero, aflojarte las ligas, desenganchar las hebillas, extenderte á la larga ó revolcarte en una poltrona. Estos son descuidos y libertades que sólo pueden usarse cuando uno está solo;

dell' animo vostro che non cura le lodi vane e bugiarde, e non cerca che il vero merito. Ora finalmente vi adulan col fatto, ed è questa un' adulazione tanto più efficace quanto che consiste nell' opere e non ha bisogno delle parole. Così adulavano alcuni un gran re dell' arte medica studiosissimo, correndo in folla alla sua corte que' miserabili per farsi tormentar co' remedi ed uccidere colle medicine, a solo fine di persuaderlo ch'egli era reputato un gran medico. Se amate le lettere, i letterati s'affollano a cercar il vostro giudizio su le opere del loro spirito; se vi pregiate d'abilità nel condurre un affare, siete consultato dagli adulatori che non metton mano a faccenda senz' averne il vostro consiglio. Ed i vostri consigli non son consigli ma oracoli, le decision vostre infallibili, e le cose non hanno altro merito fuorché quello che da voi viene riconosciuto. Tutti in tanto vi adulano, e voi siete sì semplice per non discernarli.

Tr.

son injuriosos á nuestros superiores, ofensivos á nuestros iguales é insultantes á nuestros inferiores, que consideran este abandono como desprecio. El desembarazo en las acciones y movimientos, que es tan atractivo, difiere completamente de la negligencia y de la falta de atención, y no anuncia que pueda hacerse todo lo que se quiera; deja ver únicamente que uno es torpe, ceremonioso, desconcertado ni vergonzoso como los campesinos ó patanes que jamás han puesto el pie en la buena sociedad, y requiere que se atienda escrupulosamente al *bien parecer*. Cualquiera cosa que convenga debe hacerse con desahogo y sin estudio, y lo que sea impropio no debe ejecutarse de ninguna manera. En las compañías variadas deben observarse diferentes grados de consideración según las edades y sexo. No conviene que hables de tus placeres con personas de cierta edad, de cierta jerarquía, naturalmente graves, porque éstas esperan de los jóvenes, y con justicia, un grado correspondiente de deferencia y atención. Puedes estar con ellas tan desahogadamente como con las de tu edad, pero tus maneras deben ser diferentes: es menester atestiguarles más respeto, y aun conviene insinuar que esperas de ellas instrucción. Esto lisonjea y consuela á la vejez, ya que no puede tomar parte en la alegría y placeres de la juventud. Con las mujeres debes ser muy atento y respetuoso, sea cual fuere tu opinión sobre ellas. Su sexo tiene este derecho, gracias á una larga prescripción, y es uno de los deberes del *bien parecer*: este respeto puede mezclarse con cierto grado de *jovialidad*; pero en tal caso debe versar directa ó indirectamente en alabanza de la persona, teniendo cuidado de que tus *bromas* no puedan ser mal interpretadas; debes también atender á la diferencia de edad, de rango y de situación. No conviene que chacees con una mariscala de cincuenta años, como con una coqueta de quince. El respeto y el joco-serio, si puedo reunir estas palabras, convienen con la una, y las chanzonetas un tanto taimadas son excusables con la otra.

Otro punto importante del *bien parecer*, y á que rara vez se atiende, es no hacer sufrir á los otros nuestro mal humor ó nuestra indisposición presente; antes bien debes observar y adoptar el estado moral de las personas. Por ejemplo: ¿irías, si estuvieses de buen humor, á cantar y á hacer piruetas en presencia de la mariscala de Coigny, del nuncio del papa, del abate Sallier ó de cualquiera otra persona naturalmente grave y melancólica que tuviese á la sazón algún motivo de disgusto? Me parece que no, y también que si estuvieses triste, abatido ó dis-

gustado, no irías á lamentarte con la graciosa *Blot* (a). Si no puedes dominar tu humor, elige para conversar aquellas personas que se acerquen más á la disposición moral en que te halles. Las carcajadas son incompatibles con el *bien parecer*, y sólo las usa el populacho para atestiguar su alegría vulgar á propósito de necesidades. Con frecuencia se ve reír á un caballero, pero jamás se le oye carcajear (b). Nada es más contrario al *bien parecer* que los juegos de manos, cuyas consecuencias suelen ser serias y á veces fatales. Luchar con las manos, forcejar groseramente, arrojarse cualquiera cosa á la cara, son chanzas de ganapanes que degradan á un caballero. *Juego de manos es de villanos*, es uno de los pocos proverbios italianos verdaderos. En los jóvenes un tono decidido y perentorio es contrario al *bien parecer*; deben pues afirmar lo menos posible, y mitigar siempre sus expresiones, v. g. *si me es permitido decirlo; creería más bien; si me atrevo á explicarme*, lo cual suaviza el modo sin debilitar la cosa. Las gentes de edad y

- (a) Mira que has de conformar
Con el tiempo tu vivir,
Porque un tiempo es de cantar
Y otro tiempo de llorar
Y otro tiempo de reír.
Con el tiempo conformarte
Cuanto pudieres te esfuerza,
Y serás en todo parte,
Porque hay cosas de tal arte
Que quieren maña y no fuerza.
Quien quiere bien acertar,
Hablar debe con mesura
Después de considerar
Persona, tiempo y lugar,
Y materia, y coyuntura.
Si codicias ser amado
Aborrece el presumir,
Honra á todos de buen grado
Y serás de ellos honrado
Hasta después de morir.

(ARANDA.)

- (b) Epitecto dijo y Quevedo tradujo :
Tu risa nunca sea
Larga ni descompuesta,
Ni frecuente : sea honesta.
Júzguela en ti la vista, no el oído :
El ademán la muestre enmudecido.

Tr.

experiencia esperan y tienen derecho á este grado de consideración. El *bien parecer* prescribe también reglas para con las gentes de la más ínfima clase, y un caballero las observa con su lacayo y aun con un pordiosero en la calle, considerándolos como objetos de compasión y no de insulto; no les habla con tono brusco (a), sino que corrige al uno sin acaloramiento, y si rehusa limosna al otro, lo hace con humanidad. No hay una sola ocasión en el mundo en que el tono brusco convenga al hombre fino. En una palabra, el *bien parecer*, es sinónimo de buenas maneras, y se extiende á todas las situaciones de la vida; es de lo más conveniente, y para que sea completo, las gracias deben acompañarle, á fin de hacer con primor cuanto él reclama. No hay hombre que no esté obligado á observarlo; pero son pocos los que lo acompañan con las gracias. Ojalá y reunas tú ambas cosas.

Ahora que las pasiones borrascosas y las sensaciones vivas han calmado en mi pecho, y que no tengo cuidados que me inquieten ni placeres que me agiten, mi mayor gozo es considerar la hermosa perspectiva que tienes delante, y esperar que sabrás gozar de ella. Has entrado en el mundo á una edad en que otros apenas han oído hablar de él; tu reputación hasta ahora es pura; no se halla manchada con ningún vicio degradante y espero que continuarás del mismo modo; tienes conocimientos sólidos y extensos, principalmente por lo que hace á tu futura carrera. Con tales materiales vas á comenzar. ¿Qué te falta pues? No la fortuna, la experiencia te lo ha acreditado; has tenido y tendrás lo suficiente para ayudar tu mérito y tu industria, y si depende de mí, tus riquezas no irán nunca hasta el grado de hacer que descuides uno ni otro. También tienes *mens sana in corpore sano*, el mayor de los beneficios. En tu mano pues está adquirir lo que te falta, y puedes hacerlo con tanta facilidad como tomar el almuerzo cuando lo tienes delante. Sólo está por venir la ciencia del mundo, la elegancia en los modales, la cortesía universal, y aquellas gracias que

- (a) Se modesto no entonado
Cuando hablares;
Sé con los que conversares
Bien criado.
Cortesía en todo estado
Es claro, y visto
Medio, para ser bien quisto,
Y muy amado.

(J. CASTILLA.)